EL DIABLITO ROJO

Director: José M. Ramírez

Gerente: Ramón Alvarez Sota, á quien Deberá dirijirse toda la correspondencia, al apartado 620.

EL DIABLITO ROJO se publicará los domingos.

Número suelto en la capital.... un cent.
" atrasados ..... cinco "
" " " los Estados el precio que le asignen los agentes, á quienes les ponemos el 100 de ejemplares á..... " 0.75
Subscripción por un año á domicilio..... $1.50

LOS PAGOS DEBEN SER PRECISAMENTE ADELANTADOS.

CARTA ABIERTA DE

EL DIABLITO ROJO

AL C. MINISTRO DE INSTRUCCION

Palacio infernal pintado con hollín, á los cien mil y pico de años de mi absoluto y omnímodo reinado.

Respetable señor Ministro:

Con toda la reverencia que vuestra alta personalidad me inspira, dirijo á Ud. desde lo más profundo de mi obscurismo antro, mi vocesilla chillona y destemplada para decirle algunas cosetillas que espero no le sepan tan amargosas como los yerbajos endemoniados que todos los diablillos estamos condenados á engullir.

Yo quiero mucho á los niños, á pesar del horror y del miedo que les inspiro, gracias sean dadas á las supersticiosas y fanáticas sugestiones que desde su más tierna infancia les inculcan sus nanas y sus mamás en contra de mi honorabilísima persona.

Y si viera usted, señor Ministro, cuánto disgusto y sinsabor me causa saber que de las escuelas oficiales no ha sido desarraigado como debiera el maldito fanatismo de los frailes, toda vez que hay en dichas escuelas una porción de maestritos y de maestritas, que para atemorizar á los niños, les hablan de las penas del infierno, de las calderas con aceite hirviendo, de mi rabo y de mis cuernos retorcidos y de otra porción de zarandajas que á mí me dan mucha risa.

Otra cosita: ¿no le parece á Ud. señor Ministro que es lamentable y mucho, el que los muchachitos en vez de recibir una instrucción sólida y sana, anden en ballecitos, en juegos y diversiones, á veces no muy santas, desde los primeros albores de la vida?

¡Quítemelos Ud. á mí, señor Ministro, que yo á su tiempo los sabré pervertir convenientemente y ganármelos para mi reino!

Otra cosita más: Yo no sé si me puede explicar qué objeto tiene la donosa idea de que el año escolar con el año fiscal corran parejas; pero en fin ya que de eso se trata, ¿á qué alarga cada año un mes más el período de vacaciones? Para tener á los muchachos en sus casas, perdiendo el tiempo y dando una guerra de toditos mis compañeros?....

Porque yo, en mi cacumen de chiluca discurriría así: Si este año las escuelas se van á abrir en Marzo, pues que los exámenes se verifiquen en Enero y así las vacaciones durarán sólo un mes; si el año entrante se han de abrir en Abril, pues señor, los exámenes deberán verificarse en el mes de Febrero.... y así sucesivamente.

Y con esto, por ahora pongo punto final á mi diablura anciellca, inclinando respetuosamente ante S. S. mis retorcidos cuernitos. EL DIABLITO ROJO.

Conversación popular

—Oiga *vaiecito* la verdá ya la carne se me está poniendo de *gallina*, en este hermoso México.

—No veo la razón *pa* ese amigo.

—¡Cómo nó! ¿Por qué se le hace poco que lo *afusilen* á uno, á la hora menos pensada?

—*Oiíme* y ¿porqué lo han de *afusilar*?

—Porque si me llega una *chita* de esas y le doy golpe en mala hora á mi *cuñado adorado* y se muere, me llevan á Belén; de allí á Jurado y luego.... al *jardín*.

—¿Pero qué un hombre puede matar á otro *pa* castigarlo?

—A mí se me hace que nó; pero esa es la *verdá* como usté lo vé; *¡que la sociedá* así lo exige; pero no creo que una mancha se lave con otra, que la sangre se borre con la sangre, ni mucho menos que los muertos resuciten con afusilar á los asesinos.

—¿Entonces usté no los castigaría?

—Y bien que sí; pero no como lo hacen nuestros *primitos* los *yanques*, ni como se hace aquí, sino como *¡que* lo hacen en Francia, y por allá en *estrangis*, con prisión de cadena perpétua y no con *plomo*.

—Oiga usté; pero yo le oí *decir* á un hombre que *sopontía* mucho, que los asesinos son algo así como una pierna ó brazo con cáncer, gangrena ó *algotra* epidemia *desas*, y que por eso los afusilan *pa* cortar el mal y que no se infeste todo el cuerpo.

—Pos *ahora* que dice *usté* eso, yo también me acuerdo que un *Doctor* decía: que en estos tiempos ya no es necesario cortar *pa* curar, sino que se cura con unos *aparatos y menjurges*, y así *¡ueque* se pudiera hacer con los criminales; porque la *verdá*, amigo, si *pa* curarme un diente que se me cayó, me saco el otro, y si *pa* curarme de un brazo que me cortaron me corto el otro, ¡hecho voy á quedar!

—Sin embargo; ya oyó *usté* todo lo que dijo *El Imparcial*, cuando afusilaron á Millán, á Prado y á Mora y á Morales, y sobre todo, parecía un libro ahora con lo del fusilamiento de Villegas, y ya ve todo lo que dice á cada rato.

—Gilemo; parece á libro sin letras y á más *dao*, como esos *sibares ¡que* son *científicos*, hay que respetarlos.

LOS RATEROS

Hablando del desarrollo que el hurto callejero ha tomado en la capital de la República, decía el otro día un joven lagartijo que acababa de llegar de París.

—No me escandaliza el incremento que adquiere la ratería entre nosotros, sino del modo grosero con que lo despojan á uno de sus prendas más valiosas. En Europa y los Estados Unidos, la profesión del ratero no está destituida de nobleza y cortesía, al menos en la forma de practicarse.

Los ladrones y los robados proceden en aquellos países con una corrección irreprochable.

—Caballero, dice un "rata," tengo el honor de saludar á usted y me tomo la libertad de manifestarle que acabo de apoderarme de su reloj.

Y el caballero responde:

—Señor mío, siento en el alma no haberme apercibido de ello, y me doy por enterado con verdadera satisfacción de su atento aviso, por lo cual protesto á usted mi sincera gratitud. Y agrega:

—Si no es indiscreción, sírvase usted decirme ¿qué es lo que piensa hacer con la prenda adquirida?

—Empeñarla, caballero, contando con la aquiescencia de usted.

—No hay inconveniente, dado que se trata de un hecho consumado, sólo voy á permitirme indicar á usted mi dirección, para que se digne enviarme el boleto de la casa de Préstamos donde coloque la prenda, ofreciendo dar á usted por tan señalado favor, una cantidad que como su respectiva gratificación, entregaré á quien me lleve el documento, sin más averiguaciones.

—Muchas gracias, caballero.

—De nada, señor mío.

—Otro servicio más, si no le soy molesto.

—Nada de eso: puede usted mandar.

—Hágame la merced de acompañarme hasta la esquina, no vaya á tomarme el gendarme como persona sospechosa y peligre mi libertad é intereses.

—¡Estoy á las órdenes de usted!

Lagartijo.

La crisis monetaria

Conchita: cuando te quise
y me quisiste, la plata
en hermosos pesos fuertes
con profusión circulaba.

—

Luego crecimos tú y yo,
vinieron las afloraizas,
á tu amor le salió el "níkel"
y en mi pecho hubo "amalgamas."

—

Después, con puros "tejotes"
que parecen de hoja lata
se hacen malas transacciones
y á la modista le pagas.

—

¿Pero á estas horas, bien mío,
sabes por qué sufro mi alma?
¡Porque Amor bajó sus "bonos"
con la "crisis" monetaria!

Juvencio J. Echeverría.

HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO